

Cronos, la medida del tiempo



Habitantes del 2124, dejó aquí registro de algunos sucesos que 100 años atrás ocurrieron. Es posible que en el futuro el planeta habitado por las fierecillas humanas sea uno. Pero con crecientes diferencias entre sus habitantes. Probablemente, tal como en los siglos XX y XXI, en el año 2124 el mundo siga dividido en bloques de poder económico y político y la cultura sea un producto de consumo: pinturas, música, libros más vendidos. Prefiero creer que, en un tiempo sin tiempo, mujeres y hombres intentan esculpirse para crearse a sí mismos.

En 2024, justo un siglo antes de que la humanidad pueda leer estas líneas, los hombres y las naciones luchan por el poder. Hay guerras en el mundo de carácter económico y político y todas van por el control de las sociedades y de los recursos naturales. La idea de democracia, que es tan vieja en los países occidentalizados, sigue en construcción. Los avances en la ciencia han alcanzado el desarrollo de la Inteligencia Artificial, que crea quiméricas imágenes de los hombres y su pensamiento.

Díganme, habitantes del futuro, ustedes ¿aún miden el tiempo en lunas o lo han olvidado? Sus gafas, que los sumergen en la virtualidad, ¿les han hecho borrar de la memoria el tiempo, el aire, el cielo, la naturaleza, el fuego? ¿Todavía despiertan con los gallos al amanecer y predicen el cambio de las estaciones con el trino de las aves? ¿Están hechos los hombres de maíz con sangre de los dioses?

Desde hace miles de años, los hombres buscan el poder para concentrarlo y preservarlo. Hoy se vende el agua, se destruyen los territorios para obtener litio, el petróleo se acaba y el suelo fértil se convierte en desierto. Mientras que la semilla de la tierra es extranjera. Los hombres, mujeres y niños migran para buscar vida. Los artefactos tecnológicos imitan el pensamiento y los algoritmos adivinan los falsos anhelos de la humanidad. El dinero es electrónico y se vive en una aparente virtualidad. Aparente porque los 8 000 millones de habitantes del planeta no van al mismo ritmo. El mundo es desigual. Aun así, se pretende que los países dominantes indiquen la organización del mundo. La medida de nuestro tiempo es el poder.

Hay tanto y nada. Computadoras, robots, lentes de realidad aumentada, inteligencia artificial, libros electrónicos, teléfonos con cobertura planetaria. Hay autos híbridos y artículos domésticos que acatan nuestros comandos de voz. La ciencia ha creado vacunas y nanotecnología, pero muchas enfermedades no se han erradicado aún. Los cuerpos se enferman de obesidad, diabetes y cáncer y la mente se trastorna con ansiedad y depresión. Hay leyes a favor del aborto y madres que buscan a sus hijos desaparecidos. Se lucha por la igualdad de género. Crecen los feminicidios, la pobreza y el hambre. Pero también el anhelo de libertad.

En una mejor apuesta, hay que ir al origen, a lo fundamental, a la unidad esencial en nuestra especie: la ternura humana. El afecto como artilugio, como característica primitiva o como ciencia, a través del tiempo. ¿Cuál es la medida de su tiempo? Saludos sin espacio y tiempo.

Jessica Hernández Gómez.

